José Carlos Mainer
Luces en la *Media Noche* (la edición definitiva de un texto de Valle-Inclán)
*Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, XCIII-XCIV, 2017-2018, 431-434

# LUCES EN *LA MEDIA NOCHE* (LA EDICIÓN DEFINITIVA DE UN TEXTO DE VALLE-INCLÁN).

*Con el alba:* «*El Cuaderno de Francia*» *(1916)*, estudio preliminar y edición de Margarita Santos Zas, Universidad de Santiago de Cospostela, 2016 (Biblioteca de la Cátedra Valle-Inclán, 9).

*Un día de guerra (Visión estelar). La Media Noche. Visión estelar de un momento de guerra, de Ramón del Valle-Inclán*, estudio y dossier genético y editorial de Bénédicte Vauthier y Margarita Santos Zas, Universidad de Santiago de Compostela, 2017 (Biblioteca de la Cátedra Valle-Inclán, 10).

El centenario de la guerra de 1914 ha traído bastantes novedades a la consideración del impacto de aquella lejana contienda en la vida y las letras españolas. Han aparecido libros de síntesis como los de Andreu Navarra Ordoño, *1914. Aliadófilos y germanófilos en la cultura española*, y Maximiliano Fuentes Codera, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, ambos impresos en 2014, además de dos madrugadores números monográficos de las revistas *Ayer*, 91 (2013), bajo el título *La Gran Guerra de los intelectuales: España y Europa* (ed. Maximiliano Fuentes Codera), e *Ínsula*, 804 (2013), *La Gran Guerra en nuestras letras* (eds. Jordi Amat y José Ramón González), a los que se han sumado algunas oportunas reediciones de las crónicas de Agustí Calvet (Gaziel), quizá las mejores que se escribieron entonces, o de los artículos de Ramiro de Maeztu.

Aquella contienda, que cambió tantas cosas en la vida del mundo, modificó también muchos aspectos de la percepción estética de la realidad. Y si para algún escritor tuvo carácter decisivo, ya podemos concluir que ese fue Ramón del Valle-Inclán, quizá también el más

impetuoso de los aliadófilos españoles y posiblemente el más capaz de descubrir aquellas novedades que, por encima de los horrores y la muerte, venían ligadas a la guerra moderna. Si Marinetti se había atrevido en 1909 a proponer la dimensión estética de lo bélico, cuando la confrontación europea sólo era un remoto augurio, nuestro Valle-Inclán -en esa misma fecha- ya había intentado describir el azar y la confusión de un hecho de armas en el capítulo XIX de *El resplandor de la hoguera* y había narrado -desde la aterrada conciencia del propio protagonista de los hechos- la persecución y muerte de un marinero desertor en el capítulo XV de *Los cruzados de la Causa*. ¿Habrá de extrañarnos que el escritor no vacilara en aceptar la invitación del gobierno francés para presenciar una guerra de verdad, tras haberse destacado como fervoroso paladín de la Triple Alianza? El 27 de abril de 1916 llegó a París, desde donde hizo sendos viajes a puntos decisivos de los frentes donde los aliados se batían con los alemanes: los Vosgos, la Champaña y Alsacia. Y en poco más de dos meses creyó saberlo todo.

De los antecedentes, pasos y andanzas de aquellas jornadas galas ha dejado puntualísima y sabrosa constancia Margarita Santos Zas (directora de la Cátedra Valle-Inclán de la Universidad compostelana) en el primero de los libros que reseñamos. Desde aquella premonitoria nota que apareció en la revista barcelonesa *Iberia*, ya en enero de 1916 (Valle «es el condestable de las letras castellanas» y «la guerra enorme tendrá su Homero», en forma de «las *Voces de gesta* de Francia»), hasta el recuento de la intensa vida social que el escritor llevó en París, agasajado por unos y por otros, un día con Maurice Barrès y otro con Auguste Rodin o con Aristide Briand, y que le llevó a escribir a su mujer, Josefina Blanco, que creía que iban a otorgarle la Legión de Honor (aunque todo se quedó en el nombramiento de miembro honorífico de la Société des Gens de Lettres). A finales de junio, Valle llegó de regreso a la capital de España pero aquellos días franceses dejaron como consecuencia un importante testimonio literario que ha resultado ser mucho más que las crónicas periodísticas que publicó en *El Imparcial* desde el 1 de octubre de 1916 (en dos series de artículos) y que luego recogió parcialmente y con sustanciosas variantes en el centenar de páginas del libro *La Media Noche. Visión estelar de un momento de guerra*, que tiene colofón de 30 de junio de 1917.

El legado Valle-Inclán Alsina, depositado por los herederos del autor en la Universidad de Santiago en 2009, ha deparado ahora la posibilidad de rastrear la compleja trama de sensaciones, escrituras y

proyectos que hay detrás de aquellas lacónicas fichas bibliográficas. En el primero de los libros que reseñamos, *Con el alba. El «Cuaderno de Francia» (1916)*, se utiliza la desconocida libreta en la que Valle-Inclán garabateó sus impresiones entre el 2 y el 30 de mayo. Son textos muy breves, casi ráfagas, de lo que Margarita Santos llama con razón un «cuaderno de bitácora», que muchas veces llevan a su frente la palabra «Motivos», aviso cierto de que son gérmenes de futuro desarrollo literario. A veces, se trata de frases en presente referidas a su actividad («visito las fábricas», «escucho el relato», «he visitado las trincheras», o aquella afirmación «vuelo en un avión», que ya puede dar por zanjado el pleito sobre lo que la «visión estelar» debió a la experiencia de subir a un aeroplano); otras, las más interesantes, esbozan escenas que quiere tener en cuenta (paisajes como aquellas «llanuras y encañadas de un verde gayo, limitadas por el verde oscuro de los bosques»); notas sobre sí mismo cuando, aquejado de hiperclorhidria, lamenta que «no podré ver las cosas con aquellas fuerte y sincera emoción», así como escenas humanas impresionantes (el recuerdo enigmático de «el que desnuda muertos» o la anotación de cómo «un moribundo alemán le alarga la mano a un moribundo francés. El francés duda y acaba estrechándole la mano»). La autora ha realizado una impecable transcripción diplomática de todo el texto de la libreta, ha ilustrado cada uno de sus momentos con notas clarificadoras (que incluyen las topográficas, tomadas en un viaje que la llevó por los escenarios que recorrió Valle-Inclán) y ha culminado el estudio con una completa bibliografía.

Un año después, la feliz coincidencia de intereses entre dos estudiosas, Margarita Santos Zas y Bénédicte Vauthier, catedrática de la Universidad de Berna, ha estado en el origen del segundo libro (*Un día de guerra (visión estelar). La Media Noche. Visión estelar de un momento de guerra*, 2017), que es un estudio genético y la consiguiente edición de los dos textos que, con otros más embrionarios, surgieron de las notas de aquella libreta de Francia. El resultado viene a ser la biografía completa de un *hipertexto* capital en la evolución estética (y política, quizá también) de Valle-Inclán. No siempre está muy bien suturado el trabajo de cada una de las dos colaboradoras, que quizá no debió haberse presentado como un texto unitario; el objetivo, sin embargo, está claramente compartido y las conclusiones conducen a la misma conclusión: los dos escritos de Valle-Inclán que enuncia el título partieron de la misma experiencia, pero son independientes porque el uno -*Un día de guerra*- es el folletín de un periódico y esta estructura funcional ha de preservarse, y

el otro –*La Media Noche*- es un relato unitario, al que el autor antepuso como prefacio una reelaboración de aquella «breve noticia» donde hablaba de «tener de la guerra una visión astral, fuera de geometría y cronología» y a la par confesaba, de forma más o menos sincera, su fracaso. Margarita Santos ha aportado su acreditado conocimiento de la biografía personal y literaria del escritor y Bénédicte Vauthier, que ha dedicado sus trabajos más recientes al ámbito de la edición genética (es autora de una del texto de *Paisajes después de la batalla*, de Juan Goytisolo), ha trazado el desarrollo de ese sugestivo camino filológico que tuvo su origen en Italia y Alemania (y después floreció en Estados Unidos), aunque tampoco sea desconocido entre nosotros (el planteamiento *genético* del texto, aunque no solamente ese aspecto, está muy presente, por ejemplo, en la ejemplar monografía *El texto del «Quijote. Preliminares a una ecdótica del Siglo de Oro*, 2005, de Francisco Rico). Y una y otra han llegado a las conclusiones difícilmente rebatibles que presenta esta edición, en cuadernos separados, de los dos textos de Valle-Inclán.

Valía la pena el encomiable esfuerzo… En el marco de la ya abundantísima bibliografía sobre Valle-Inclán, sus páginas sobre la guerra europea no tenían demasiados *ítems*, aunque un par de trabajos de Amparo de Juan Bolufer en 2000 y la edición del libro por Arcadio López Casanova en 1995 fueron muy conscientes de su importancia. Y antes, un ensayo de Darío Villanueva, «*La Media Noche* de Valle-Inclán. Análisis y suerte de una técnica narrativa» (publicado en 1978 y luego recogido en su libro *El polen de ideas*, 1991) ya había apuntado las líneas maestras de una futura interpretación «moderna» (y hasta vanguardista) del empeño. Con matices muy seguros y con pocas hipótesis discutibles, los dos trabajos que reseño sitúan al Valle-Inclán de 1916-1917 en un momento tan estelar de su trayectoria, como «estelar» era la perspectiva estética que soñó lograr. Nada más oportuno que recordarlo cuando se cumple el centenario de la publicación de *La Media Noche* y celebramos el paso a dominio público de la edición de su obra, ochenta años después de su fallecimiento.

JOSÉ CARLOS MAINER
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA